

# Infancia en la ciudad: reflexiones desde la noción de espacialidad.

Childhood in the city: reflections from the notion of spatiality.

Infância na cidade: reflexões desde a noção de espacialidade.

**Julián Reyes**

Magíster en Psicología, mención Psicología social. Licenciatura en Trabajo Social. Académico Universidad de las Américas, director Centro de Estudios Interdisciplinarios de Infancias y Espacialidades.

## RESUMEN ●●●

Se presenta una reflexión teórico-epistemológica que vincula las nociones de infancia y espacialidad. La infancia se aborda desde los estudios sociales de la infancia, mientras que la espacialidad será entendida, principalmente desde los planteamientos lefebvrianos respecto del espacio.

Se propone un cruce situado en el espacio urbano, donde se aborda críticamente la invisibilización de la infancia por el mundo adulto, en este caso, a partir de una lectura respecto de su producción de espacialidad, caracterizada por la falta de participación en los procesos de conformación de las ciudades y el predominio de prácticas espaciales confinadas a espacios cerrados.

Esta comprensión espacial de los sujetos y del espacio producido, en este caso por los niños y niñas, invita a revisar los roles profesionales en ciencias sociales, desafiando conceptualizaciones tradicionales y los límites entre las disciplinas, avanzando hacia un abordaje interdisciplinario y situado ético-políticamente de la formación, investigación e intervención social.

Palabras clave: infancia urbana, espacialidad, Lefebvre, Estudios sociales de la infancia

## ABSTRACT ●●●

A theoretical-epistemological reflection is presented that links the notions of childhood and spatiality. Childhood is approached from the Childhood studies, while spatiality will be understood, mainly from the lefebvrian approaches to space.

The proposed crossing is located in the urban space, where the invisibility of childhood by the adult world is critically approached, in this case, from a reading regarding its production of spatiality, characterized by the lack of participation in the processes of conformation of cities and the predominance of spatial practices confined to closed spaces.

This spatial understanding of the subjects and the produced space, in this case by children, invites us to review the professional roles in the social sciences, challenging traditional conceptualizations and the limits between disciplines, moving towards an interdisciplinary and ethically and politically situated approach to training, research and social intervention.

Keywords: urban childhood, spatiality, Lefebvre, Childhood studies

## RESUMO ●●●

É apresentada uma reflexão teórico-epistemológica que liga as noções de infância e de espacialidade. A infância é abordada a partir dos estudos sociais da infância, enquanto a espacialidade será entendida, principalmente a partir das abordagens de Lefebvre ao espaço. É proposta uma travessia localizada no espaço urbano, onde a invisibilidade da infância pelo mundo adulto é abordada criticamente, neste caso, a partir de uma leitura sobre sua produção de espacialidade, caracterizada pela falta de participação nos processos de conformação das cidades e a predominância de práticas espaciais confinadas a espaços fechados. Esta compreensão espacial dos temas e do espaço produzido, neste caso por crianças, convida-nos a rever os papéis profissionais nas ciências sociais, desafiando conceptualizações tradicionais e os limites entre disciplinas, avançando para uma abordagem interdisciplinar e eticamente e politicamente situada da formação, investigação e intervenção social.

Palavras-chave: infância urbana, espacialidade, Lefebvre, Estudos Sociais da infância

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente escrito se propone realizar un cruce entre las nociones de infancia y espacialidad en el marco de las ciencias sociales. Si bien la infancia ha tenido un lugar en la generación de conocimiento en este campo, ha sido abordada desde visiones totalizadoras que la sitúan principalmente en espacios cerrados, al alero de los adultos. La larga historia de confinamiento de niños y niñas<sup>1</sup> a espacios privados ha reforzado la visión de diversas disciplinas de que sus experiencias cotidianas son limitadas y que tienen poca vinculación o pueden hacer aportes mínimos a asuntos relevantes, favoreciendo su invisibilización como sujetos y agentes sociales (Skelton, 2013). Por su parte, las ciencias sociales no han incorporado la noción de espacialidad como factor clave para la intervención, haciendo eco de tendencias de fragmentación disciplinaria de los objetos de estudio, fenómenos, e incluso de los sujetos, situando al espacio como un contexto de sus intervenciones.

El cruce de ambas categorías se desarrollará, entonces, en el marco de las infancias y espacialidades urbanas, proponiendo una reflexión teórico-epistemológica situada en la revisión de las nociones que aportan los estudios sociales de la infancia para la comprensión de las experiencias de niños como agentes político-sociales; mientras que la espacialidad se abordará desde los planteamientos de Henry Lefebvre. Este escrito está lejos de presentar una visión acabada de la obra del pensador francés, más bien, las pretensiones están dirigidas a proporcionar una visión muy sintética de algunos de sus planteamientos en torno a la categoría de espacialidad, de modo tal que sus propuestas no solo seduzcan al lector de forma tal que despliegue un trabajo de profundización en sus planteamientos, sino también posibiliten una apertura en la comprensión del término y su aplicabilidad en el desarrollo de futuras investigaciones e intervenciones sociales.

1. En adelante se hablará de “niño” o “niños”, en términos genéricos, como una opción meramente funcional para el escrito, salvo cuando se explicita una distinción de género.

Así, la reflexión crítica se orienta a la idea de invisibilización de la infancia por el mundo adulto, en este caso, a partir de una lectura respecto de su producción de espacialidad, planteando interrogantes respecto del nivel de participación de los niños en la conformación de ciudad y en la creación de significado de las sociedades de las que son parte; la revisión de la delimitación de los roles profesionales y la evaluación crítica de las relaciones de poder que se establecen en la investigación y/o intervención desde las ciencias sociales sobre o con niños.

## 2. LOS ESTUDIOS SOCIALES DE LA INFANCIA

Hablar de infancia y de niños, conlleva pensar en categorías complejas cuyas concepciones se han ido construyendo a lo largo de la historia. Para efectos de este escrito, la infancia es entendida como una condición social construida cultural e históricamente, la cual ha sido predefinida y universalizada por los adultos y configurada en base a relaciones de poder. Por su parte, al hablar de niños se alude a los individuos o sujetos que habitan el espacio social de la infancia (Chávez & Vergara, 2017; Gaitán, 2006; Pavez, 2012; Rodríguez, 2007)<sup>2</sup>.

Situados en la vereda de la generación de conocimiento, los niños comúnmente han sido estudiados en torno a la familia o la educación, principalmente, en espacios cerrados. En este contexto, prevalecen los estudios cuyas perspectivas conciben a los niños como instrumento de reproducción del orden social a través de la dominación de las nuevas generaciones (Pavez, 2012). Es así como ha ido primando una visión esencialista de los niños y, con ello, de la infancia, concebida como una fase de preparación para la vida adulta,

que ha llevado a situarla en una condición de inferioridad respecto de la adultez y donde se ha desconocido la diversidad de dimensiones presentes en su experiencia como sujetos sociales. Es decir, los niños son “hablados” a partir de discursos científicos y otros menos formalizados (Vergara, Peña, Chávez, & Vergara, 2015).

Producto de la dependencia y la interpretación universal incuestionable que se ha hecho del desarrollo biopsicosocial en que se hallan los sujetos en el mundo contemporáneo, la infancia ha sido considerada una etapa incompleta o, más bien, una situación pre-social, es decir, como una fase de preparación para la vida adulta, la cual se considera verdaderamente vida social. Desde una concepción adultocéntrica de la vida, se cree que los niños están en tránsito para ser integrados plenamente en la sociedad, una vez que dejen atrás las características propias de la infancia y dejen de ser vistos como seres infantilizados (Pavez, 2012). Este estereotipo generacional sobre los niños impulsa a visualizarlos como seres inferiores, que necesariamente deben estar situados bajo una asimetría de poder y autoridad de una persona adulta, la cual se considera racional y civilizada (Pavez, 2012). De acuerdo con esto, el plano relacional entre los niños y los adultos tendería a organizarse desde la subordinación dado que las relaciones que ambos grupos establecen están definidas por el lugar de debilidad y necesidad de protección que define socialmente a la infancia (Peña, Chávez, & Vergara, 2014). En definitiva, Rodríguez (2007) señala que “los niños vienen a un mundo social previamente moldeado por los adultos [donde] no es posible para ellos la elección de otro mundo posible, ni su modificación acorde con sus deseos” (p. 66).

2. En términos históricos, resulta relevante considerar la forma en que los niños han sido vistos y categorizados en distintas épocas y contextos culturales. En este sentido, para el historiador francés Philippe Ariès (2011), la “niñez”, como se le concibe hoy en día, no existía en los tiempos medievales. Al respecto, se dirá que, en los cuadros del medioevo en Europa, los niños eran mostrados como pequeños adultos, con caras maduras y el mismo estilo de ropa que los adultos, en vez de verlos participando en los juegos infantiles que hoy asumimos como normales. El desarrollo del conocimiento alrededor del sujeto niño, surge de manera más concreta recién a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Ante el creciente interés por esta población, surgieron teorías que enfatizaron en el desarrollo de estructuras biológicas, la capacidad de adaptación de los sujetos, el estudio del desarrollo psicosexual, el postulado de las etapas psicosociales, el desarrollo

En contraposición a esta visión, en las últimas décadas han emergido nuevos estudios que buscan repensar y reposicionar la mirada hacia la categoría y los sujetos contenidos en ella. Es así como, progresivamente, ha surgido el campo de los estudios sociales de la infancia como un territorio amplio, heterogéneo e interdisciplinar (Chávez & Vergara, 2017), que plantea nuevas miradas sobre la infancia, como construcción social y los niños, en tanto sujetos de derechos y actores sociales con capacidad de agencia y participación social, desnaturalizándolos de una esencia infantil universal concebida a priori (Pavez, 2012).

Dentro de este campo, la infancia no es sólo una fase de desarrollo y el tránsito por las etapas vitales, sino que también constituye una producción social en la que tal desarrollo ha de materializarse (Pavez, 2012). Junto con ello, los niños son concebidos como actores o agentes sociales, con capacidad de agencia en la modificación del mundo (Vergara et al., 2015). Siguiendo esta línea, solo hace unas décadas ha empezado a considerarse a los niños como activos productores de significados y significaciones. “Ello hace que hoy exista factibilidad teórica para validar las producciones simbólicas infantiles como un testimonio o una particular manera de ilustrar una realidad social” (Castillo & González, 2015, p. 909).

Ante la diversidad de elementos que configuran la categoría, como ya se ha señalado, “la infancia debe ser pensada como una institución social e histórica, configurada en base a la sedimentación de significados y procesos materiales, como las relaciones de poder, corporalidad, temporalidad, espacialidad, etc.” (Vergara et al., 2015, p. 57). De acuerdo con esto, los niños no son el simple resultado o efecto de prácticas de dominación imperantes, tampoco son simples reproductores de las relaciones sociales, sino que también han de ser concebidos desde sus capacidades agenciales de transformación del mundo y también, desde las tácticas de

resistencia que despliegan ante los ejercicios de subordinación y dominación del mundo adulto. Desde su lugar de desventaja de edad y género, los niños, desafían la asimetría a través de prácticas cotidianas que desbordan ese orden sin necesariamente subvertirlo. Desde esta línea, se entiende que los niños sí son agentes políticos pero sus batallas son distintas a las de los adultos. Los niños, como los adultos, lideran sus propias geografías políticas dentro de sus vidas cotidianas (Peña et al., 2014). Ahora bien, cabe consignar que sus batallas se despliegan, principalmente, en el espacio privado del hogar y en el de la escuela.

De cualquier forma, contemplando que “la infancia puede ser considerada un producto social que guarda estrecha afinidad con el contexto social concreto en que se produce” (Rodríguez, 2007, p. X), se hace necesario contribuir en una comprensión espacial de los sujetos, ya sea en la academia como también en el campo de la intervención social y las políticas públicas, sobre todo desde miradas críticas situadas en el espacio producido, así como también en el que los sujetos, en este caso los niños, producen.

### 3. LA ESPACIALIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES

A pesar de la relevancia de la categoría espacio/ espacialidad en las últimas décadas<sup>3</sup>, en ciencias sociales aún se trata de una noción que está lejos de ser trabajada con recurrencia como categoría de análisis tanto en la producción de conocimiento como también en procesos de intervención social; más bien, ha quedado supeditada a un entendimiento ligado con la idea de un simple marco o contexto contenedor de un objeto y/o sujeto de estudio. En este sentido, se le entiende desde un nivel conceptual de pasividad e invisibilidad que en ocasiones la llevan a un plano de intrascendencia reflexiva.

3 Para Harvey (2012), el espacio y el tiempo son categorías básicas de la existencia humana. Mientras que el problema del tiempo era el problema estético fundamental de las primeras décadas del siglo XX, “la organización del espacio se ha convertido en el problema estético fundamental de la cultura de mediados del siglo XX” (p. 225).

En otras palabras, como lo dirá Peña (2011), “lo que realmente importa es el estudio de lo social, lo cultural, lo político y no lo espacial” (p. 18).

Por el contrario, tal como lo sugieren diversos autores, el estudio de esta categoría posibilita nuevas comprensiones de las realidades y, con ello, el establecimiento de pistas para el ejercicio de desarticulación de lógicas de naturalización que devengue dinámicas de subordinación de los sujetos; de allí que se considera necesario revisitarla e interrogarla, en este caso, desde el estrado de disciplinas provenientes del campo de las Ciencias Sociales, cuyas herramientas permiten conjugar críticamente miradas de objetividad y subjetividad, acerca de dispositivos de poder contenidos en el abordaje de la espacialidad en las sociedades occidentales.

La noción de espacio puede ser comprendida de distintas y complementarias formas. Ahora bien, la noción a desplegar en este escrito se entiende, principalmente, a partir de una perspectiva proveniente del filósofo y sociólogo, Henri Lefebvre, considerado uno de los más sugerentes de la sociología urbana moderna (Martínez, 2014)<sup>4</sup> y que propone una mirada crítica situada en un tipo de marxismo libre, sin

dogmatismos<sup>5</sup>. Para algunos autores seguidores de su obra, la teoría lefebvriana respecto del espacio posee niveles de alta complejidad que guardan relación, por una parte, a la amplitud de abordajes que hace respecto del término, unido a un particular estilo de escritura, que se caracteriza por su vaguedad y laberíntico desarrollo conceptual (Baringo, 2013).

La noción de espacialidad<sup>6</sup>, situada en el plano del desarrollo de la ciudad, ha sido trabajada por una serie de autores durante las últimas décadas del s. XX y comienzos del s. XXI. Como lo señala Ion Martínez (2013), autores como Jane Jacobs, Richard Sennett, David Harvey, Manuel Castells y Henri Lefebvre, entre otros<sup>7</sup>, “contribuyen a marcar un punto de inflexión en el análisis de las ciudades modernas desde una perspectiva netamente crítica con los modos de planificación y organización y con las consecuencias que tienen para sus usuarios y habitantes” (p. 17).

A propósito de la complejidad del mundo moderno, Lefebvre dirige su mirada al estudio del espacio, la realidad social y de los modos de producción, en el contexto de la sociedad capitalista urbana de mediados del s. XX. Como

4. A pesar de su importante influencia en la literatura anglosajona, según el sociólogo urbano David Baringo (2013), textos como “La Producción del Espacio” (1974) de Lefebvre, aún siguen siendo relativamente poco conocidos en el ámbito de las ciencias sociales hispano hablantes que trabajan lo urbano.

5. Para Carlos de Mattos, toda la obra de Lefebvre “fue concebida desde una perspectiva marxista, pero con un enfoque relativamente heterodoxo, apegado invariablemente a una visión humanista y libertaria.” (De Mattos & Link, 2015, p. 38).

6. Dentro del campo de la geografía, la noción de espacialidad ha sido abordada por diferentes corrientes de pensamiento, entre ellas, las geografías empiristas, críticas, postmodernas, feministas, humanistas, entre otras.

Respecto de esta última, fundamentada en el existencialismo y la fenomenología (Peña, 2011), se puede señalar que también hace referencia del concepto de lugaridad, el que fue utilizado por la arquitecta Myriam Pilowsky para trabajar el apego espacial de los niños en la política pública, desde la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI).

7. A ellos podemos mencionar una amplia variedad de autores que, desde distintas disciplinas han hablado en sus obras acerca del espacio, el urbanismo y/o de la ciudad, entre ellos: Marx, Bourdieu, Wacquant, Simmel, Foucault, Sennett, Castells, entre muchos otros. Ahora bien, en lo que respecta a la geografía crítica, Peña (2011) destaca cuatro autores centrales en esta materia: Henri Lefebvre (Francia), David Harvey (Reino Unido), Milton Santos (Brasil), Edward Soja (EEUU). Por su parte, el uruguayo Carlos de Mattos y el chileno Felipe Link (2015) mencionan nuevos actores quienes han seguido impulsando el desarrollo de la geografía crítica, desde el pensamiento de Lefebvre: Andy Merrifield (Reino Unido), Christian Schmid (Suiza), Neil Brenner (EEUU), Laurence Costes (Francia), Kanishka Goonewardena (Canadá), Lukasz Stanek (Reino Unido), entre otros. En el caso chileno, el urbanismo y la geografía crítica, tienen diversos exponentes, entre ellos, además de Link, a Alfredo Rodríguez, Ana Sugranyes, Rodrigo Salcedo, Ernesto López, Ana María Álvarez, Rodrigo Greene, entre muchos otros.



marco general de su obra en esta materia, se entiende que el capitalismo moderno se ha apoderado del espacio total (Lefebvre, 1974). En este escenario, plantea una hipótesis respecto del espacio; dirá que, al estar en manos del capitalismo, “es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista” (Lefebvre, 1974, p. 223).

Tomando en consideración lo anterior, este autor ofrece una mirada amplia acerca del espacio, de modo tal que permite tomar distancia con los reduccionismos y simplificaciones a los que este se ha visto sometido<sup>8</sup>. Dentro de los reduccionismos del concepto podemos ver que este ha sido entendido como “un receptáculo vacío e inerte, como un espacio geométrico, euclidiano, que sólo posteriormente sería ocupado por cuerpos objetos. Este espacio se ha hecho pasar por completamente inteligible, completamente transparente, objetivo, neutral y, con ello, inmutable y definitivo.” (I. Martínez, 2013, p. 14).

En definitiva, ha sido una noción que se ha convertido en un espacio matemático, en espacio lógico, de dominio de las ciencias exactas que rechazan y silencian todo aquello que pueda cuestionar sus afirmaciones. En contraposición a esta mirada, el autor señala que, “el espacio no es un vacío preexistente dotado únicamente de propiedades formales” (Lefebvre, 1974/2013, p. 2018) y que espera ser llenado por un contenido, la materia o el cuerpo, sino que también habla de la imposición de una determinada visión de la realidad social, vinculada con relaciones de poder. De allí que se hace imprescindible rescatarlo y devolverlo al plano de las abstracciones, pero conjugado con la realidad social (I. Martínez, 2013).

Para Lefebvre (1974/2013), “cada cuerpo vivo es un espacio y tiene su espacio, se produce en el espacio y al mismo tiempo produce ese espacio” (p. 218). Es así como los cuerpos y sus despliegues de energía, producen espacio y se

producen con sus propios movimientos, según las leyes del espacio. Ahora bien, en términos colectivos, en cuanto a la interacción de los cuerpos, la espacialidad ha de ser entendida como “un campo de lucha social en el sentido de que es la expresión y el medio de los acuerdos y los conflictos sociales, crea estructuras o configuraciones espaciales” (Peña, 2011, p. 21). En definitiva, desde esta comprensión, el espacio se entiende como un espacio que ordena, prescribe y proscribire lo social; a su vez, se piensa, se construye, se practica, se comparte y se disputa. Es decir, “es soporte, pero también es campo de acción” (I. Martínez, 2013, p. 14). Si se amplía la mirada, bien se puede entender, por un lado, como una categoría que opera desde un nivel de lo tangible, referido al campo de lo visible y lo palpable, lo que conforma un espacio construido físicamente; y, por otra parte, como una categoría asociada a lo intangible, que se relaciona con las representaciones, los discursos, la experiencia subjetiva e intersubjetiva, así como también, la lucha social (Peña, 2011).

Ahora bien, cuando se habla de la producción del espacio se alude a un fenómeno complejo, en el cual Lefebvre (1974) invita a pensar desde la “producción en el espacio a la producción del espacio” (p. 219). Con ello hace referencia a un entendimiento dialéctico del espacio, cuyo movimiento fluctúa entre ser producto y productor a la vez (Lefebvre, 1974). En este sentido, “el espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción” (I. Martínez, 2013, p. 14). En otras palabras, “cada sociedad produce un espacio en cada coyuntura histórica” (Baringo, 2013, p. 122) y, a su vez, este espacio incide en la configuración de cada sociedad en un proceso eternamente inacabado e inseparable.

### 3.1 La trialectica espacial lefebvriana

Un siguiente nivel de comprensión del espacio,

8. Para Martínez (2013), quien alude a los planteamientos de Lefebvre, “la reducción como necesario procedimiento científico, empleado ante las observaciones inmediatas en bruto, corre siempre el riesgo de convertirse en un reduccionismo que no deja de mostrar su apariencia de científicidad y que no constituye sino una práctica política que vela u omite las contradicciones que a cada paso emergen en la sociedad” (p. 13).

desde Lefebvre, dice relación con que la mirada acerca de este no solo ha de ser dialéctica, sino también trialéctica. Al respecto, Lefebvre (1974/2013) presenta la trialéctica espacial, la que dice relación con la distinción de tres tipos de espacios, siendo estos: el espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido

Por una parte, el espacio concebido es el espacio de los planificadores, tecnócratas, los científicos y expertos, entre ellos, urbanistas, arquitectos, geógrafos, sociólogos, diseñadores, administradores, entre otros. Es el espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción (Baringo, 2013; Delgado, 2013; I. Martínez, 2013). La ambición de este espacio es la de imponerse en todo momento sobre los otros dos espacios; es decir, “es un espacio no percibido ni vivido, pero que pugna por serlo de un modo u otro” (Delgado, 2013, p. 2). En este sentido, está vinculado a las relaciones de poder y de producción y que aparece a través de discursos e instalaciones bajo la idea de la organización del espacio. Representa ideología ocultada tras conocimientos científicos y lenguajes que se presentan como técnicos que la hacen incuestionable, puesto que supone estar basada en saberes fundamentados (Delgado, 2013).

A su vez, el espacio percibido, se entiende como el espacio de la experiencia material, que se desarrolla en la realidad urbana, ya sea en las calles y plazas, así como también, en los interiores de un lugar y que se asocia a las redes y flujos de personas, englobando tanto la producción como la reproducción social (I. Martínez, 2013). En concreto, se trata de la práctica espacial, la que se haya cercana a la vida cotidiana y “a los usos más prosaicos, los lugares y conjuntos espaciales propios de cada formación social, escenario en que cada ser humano desarrolla sus competencias como ser social que se sitúa en un determinado tiempo y lugar” (Delgado, 2013, p. 2). Estas prácticas son las que segregan el espacio que practican y hacen de él espacio social.

Finalmente, el espacio vivido, es el espacio de la imaginación y de lo simbólico de los sujetos dentro de una existencia material. Es el espacio donde la imaginación humana profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de realidad espacial, para intentar cambiarla y apropiarla. En este espacio se encuentran, por una parte, expresiones del lado clandestino o subterráneo de la vida social y, por otro lado, expresiones de sumisión a códigos impuestos desde los poderes. En definitiva, es el espacio cualitativo de los sometimientos a las representaciones dominantes del espacio, pero también en el que se inspiran las deserciones y desobediencias, sobre todo en el contexto de las ciudades modernas (Baringo, 2013; Delgado, 2013; I. Martínez, 2013).

### 3.2 El espacio concebido y la producción de la ciudad

Tomando en consideración que la gran mayoría de la humanidad está siendo progresivamente absorbida por la vida urbanizada (Harvey, 2013), a nivel global, paulatinamente se ha ido propiciando el despliegue de movimientos académicos y ciudadanos que toman “el derecho a la ciudad”<sup>9</sup> como una consigna promotora de uno de los derechos fundamentales del ser humano. Se trata de un derecho que implica la movilización de la sociedad civil, para recrear la ciudad como parte de una misión común y colectiva (Costes, 2011). Sin embargo, existe consenso entre teóricos de una línea crítica, nacionales e internacionales, quienes señalan que el derecho a la ciudad se presentaría como una especie de ideal imposible en las actuales condiciones de la sociedad. Al respecto, se puede decir que se padecen ciudades que se han ido alzando con independencia de los propios ciudadanos que las habitan y cuya configuración responde a fundamentos neoliberales gestionados por una clase que ostenta la hegemonía política, económica, cultural y social, la cual, en conjunto con procesos globalizadores (Sassen, 2007) y con complicidad del Estado, concibe que todo es válido para legitimar la instalación de un orden general que corresponde a la lógica

9. En 1968, Henri Lefebvre publicó su obra “El derecho a la ciudad”, en la que trató la tendencia generalizada hacia la urbanización y sus repercusiones para el ser humano y el futuro de la humanidad.

de la mercancía, dando origen a un desarrollo urbano segregador y de constante mutación en la conformación espacial (Aricò, Mansilla, & Stanchieri, 2015; De Mattos & Link, 2015; Harvey, 2013; Wacquant, 2007). De esta manera, la participación de los sujetos en la construcción de ciudad se estaría restringiendo meramente al ámbito del consumo de una oferta espacial que, en muchos casos, dista de principios de sustentabilidad, democracia, equidad y justicia social. En otras palabras, se podría decir que se habita en zonas urbanizadas, o bien, en términos de Jordi Borja (2015), en un tipo de “no ciudad”, entendida como espacios compuestos solamente de edificios, sean para vivir o para trabajar, con medios de transporte e infraestructuras, pero carentes de alma, de ciudadanía, es decir, de dimensión pública y de expresión de la vida colectiva.

Lo anterior, visto desde la óptica de la dialéctica espacial, lleva a suponer que la conformación de ciudad no solo repercute en los sujetos a partir de la instalación arbitraria de una serie de estructuras y de determinismos segregadores del espacio, sino también, dicho espacio concebido, con sus reglas de coherencia, sus imposiciones y determinaciones, con su campo científico, técnico y de verdad incuestionable (Delgado, 2013; Lefebvre, 1974, 1974/2013; I. Martínez, 2013), trae consigo la producción de nuevas subjetividades que ameritan ser revisitadas constantemente desde el terreno de las ciencias sociales.

La instrumentalización de este espacio concebido conlleva su cosificación medible y cuantificable, su fragmentación, ordenamiento y comercialización, para el consumo de la sociedad y, a su vez, de su propio modelamiento. Esta colonización espacial se aleja de la complejidad de la realidad social y termina siendo presentada bajo discursos clarificadores y coherentes, como producto acabado y aislado, lo que hace que se muestre desgajado de cualquier tipo de proceso económico y social. De esta manera, el espacio es recortado y montado como una realidad que representa y hace pasar por legible lo que ante todo es enmascaramiento, ocultando, por tanto, las profundas contradicciones y desigualdades que genera (I. Martínez, 2013). Este orden genera, además, el riesgo de

naturalizar un único tipo de conformación del espacio, anulando cualquier otra posibilidad de entendimiento de este.

Desde Lefebvre, se señala que este ordenamiento del espacio se desprende de un desarrollo capitalista desenfrenado que busca generar acumulación de capital para acrecentar su plusvalía para, a su vez, acumular más capital. Este desarrollo ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino que, como se ha señalado, se ha apoderado del espacio total, junto con configurar una cierta urbanización general de la sociedad que le permite conformar y controlar la ciudad (De Mattos & Link, 2015; Lefebvre, 1974, 1974/2013). Este capitalismo, “ávido de inversión en un crecimiento urbano raudo e ilimitado sin importarle cuáles sean las posibles consecuencias sociales, medioambientales o políticas” (Harvey, 2013, p. 14), controla el campo y la ciudad, el mundo urbano y rural. En otras palabras, desde esta perspectiva, se puede decir que el capitalismo se ha tomado el espacio y se apoya sobre él.

Lo anterior, entre otros factores, permitiría comprender la gran transformación urbana del mundo moderno, que ha traído consigo el desarrollo de centros urbanos densamente poblados con espacios cada vez más reducidos y amorfos, sitiados por muros, rejas y un sinfín de sistemas de vigilancia y control, que se muestran como si ésa fuera la imagen de una buena vida (Sennett, 1997). Mientras tanto, la política central y local, no pone restricciones o normativas a este desarrollo porque está orientada a la estimulación del retorno del capital (Contreras, 2016). Al respecto, se puede decir que las clases dominantes se sirven hoy en día del espacio como un instrumento para dispersar y controlar a la sociedad en su conjunto, repartirla y organizarla en lugares previamente designados, subordinarla a las reglas institucionales, controlar el espacio y regir tecnocráticamente a la sociedad entera, conservando las relaciones de producción capitalistas (De Mattos & Link, 2015).



#### 4. LA INFANCIA EN LA CIUDAD Y EL IMPACTO DEL ESPACIO CONCEBIDO

Considerando lo anterior, con la mirada puesta en la infancia, se puede ver que el panorama no es más alentador. Para Roch (2008), en el contexto de la configuración de las ciudades modernas, dirá que estas no son aptas para la habitabilidad de la infancia, así como tampoco son lugares para equilibrios económicos ni sociales, ni para ensayar la igualdad, la integración y la solidaridad entre sus ciudadanos. Al respecto, diversos autores alertan acerca de la instalación tanto de discursos constrictores del uso del espacio, como de diseños urbanísticos que van potenciado el encapsulamiento de los sujetos, entre ellos los niños, en sitios pre-viamente delimitados y privatizados.

Desde una lectura macro del tema, tal como se ha señalado, las ciudades se alzan al alero del mercado y cuyo proceso de privatización termina fragmentando el espacio, donde cada fragmento tiene su propietario (Lefebvre, 1974), es decir, el espacio físico dentro de la ciudad termina siendo reducido a simple mercancía, pulverizado para ser comprado y vendido, a sabiendas de que se trata de espacios habitados y practicados por sujetos adultos y niños. En este tipo de diseño de ciudad imperan lógicas que tienden a ordenar el espacio, zonificándolo y restringiendo las posibilidades de su uso. Al respecto, Tonucci (1997/2004)<sup>10</sup> dirá que la ciudad “ha renunciado a ser lugar de encuentro y de intercambio y ha optado por la separación y la especialización como nuevos criterios de desarrollo” (p. 23), es decir, se ha delimitado el entendimiento y práctica del espacio, en este caso de los niños, a quienes se les asignan lugares específicos, comúnmente cerrados y mediados por el mercado. Desde esta perspectiva, para Jacobs (1961/2011), la ausencia de niños y otros sujetos en las calles, ha respondido, entre otros, a los esfuerzos del espectro técnico y político quienes, bajo el alero de lógicas capitalistas, han apostado

por el encierro y la hipervaloración del mundo privado, por sobre el fomento del uso colectivo del espacio público. Dentro de este escenario de fragmentación y segregación espacial de las ciudades, desde Gaitán (2006) se puede ver que uno de los grandes perjudicados son los niños, quienes ven coartados sus movimientos y precarizadas sus condiciones de ejercicio ciudadano.

Por su parte, aun cuando en las últimas décadas las sociedades han experimentado una creciente atención y preocupación por la infancia, en la práctica, los niños no tienen participación sostenida y con incidencia en la sociedad, donde sus visiones de mundo puedan ser contempladas en asuntos que les afectan (Pavez, 2012; Skelton, 2013). En este sentido, para Gaitán (2006), en el cotidiano existe una mezcla de superprotección e indiferencia hacia los niños, es decir, se les protege, especialmente a las niñas, sin embargo, no se les hace partícipes en las tomas de decisión, ni se consideran sus necesidades e intereses particulares, por cuanto, prima “un intento de los adultos de protegerse a sí mismos del riesgo de ser juzgados como irresponsables” (Gaitán, 2006, p. 127), en caso de presentarse alguna situación perjudicial para los niños. En este sentido, aun cuando se da de formas e intensidades distintas, niños y niñas padecen la instalación de discursos constrictores del uso del espacio, los que contribuyen a presuponer que el espacio público es por naturaleza un espacio de adultos (Ortiz, 2007). Consecuentemente, los adultos terminan visualizando el espacio como un lugar de potenciales peligros y riesgos que los niños no van a lograr sortear. Esto provoca que el tiempo libre de los niños transcurra “cada vez más, ‘de puertas adentro’, en espacios privados y semipúblicos, y, como consecuencia, sus actividades de ocio van privatizándose e institucionalizándose” (Ortiz, 2007, p. 206), en pro de su seguridad. De esta manera, los adultos terminan concibiendo los espacios cerrados como espacios seguros (Gaitán, 2006).

10. Tonucci, psicopedagogo italiano, destaca por la creación del proyecto “La Ciudad de los niños” / “La città dei bambini”, en 1991. Esta iniciativa ha tenido continuidad a partir de sistemáticos encuentros organizados en Italia y España, principalmente.

Para Arias (2017), los potenciales peligros y riesgos del exterior guardan relación con la construcción social del miedo, construcción que tiene como sustento importante de su instalación y socialización, las advertencias de los padres, los rumores y la información ofrecida por los medios de comunicación, además de la transmisión de relatos entre pares o compañeros. Y es que la instalación del temor al exterior se viene gestando desde décadas en las grandes ciudades. A modo de ejemplo, en 1923, el Consejo de Seguridad de Massachusetts (EEUU), diseñó una campaña publicitaria dirigida al mundo adulto, cuyo mensaje decía: "MOTHERS!, Don't let your children play in the street!" ("¡MADRES!, ¡no dejen que sus hijos jueguen en la calle!"). El aviso apelaba a la responsabilidad que se le ha impuesto históricamente a las mujeres respecto del cuidado de los niños, para tratar de revertir la escalada de víctimas infantiles, como consecuencia del creciente tráfico automovilístico (Sanz, 2015). Junto con ello, en la década de los 60', Jacobs (1961/2011), dirá que los temas de inseguridad y criminalidad se han tomado la ciudad, reforzados a partir de la instalación de imaginarios que refieren que en las calles se encuentra una cierta moralidad siniestra que corrompe a los sujetos, principalmente a los niños.

De acuerdo con lo anterior, visto desde la dialéctica espacial, se puede decir que el espacio concebido se ha posicionado a través de la instalación y/o refuerzo de imaginarios negativos del espacio público, repercutiendo en el entendimiento del espacio vivido, obligando con ello al repliegue de los sujetos, donde la infancia ve amplificado dichos efectos en la producción de su propia espacialidad. Junto con esto, este espacio configurado por el mundo adulto-tecnócrata, estaría logrando una incidencia sobre la experiencia cotidiana de práctica espacial urbana de los sujetos, o bien, espacio percibido, visto en clave lefebvriana. En este sentido, Gaitán (2006) destaca una "tendencia a retirar de la calle a los niños, delimitando su geografía y reforzando su invisibilidad" (p. 173). Con ello, pone el énfasis en señalar que a los niños se les ha estado confinando en islas y en una vida intramuros, guetizados y expulsados de la sociedad moderna. En sintonía con esto,

Del Cueto (2006), denominará el encierro de la infancia como una "socialización burbuja" de esta, la cual se encuentra confinada a habitar en espacios cerrados y bajo la permanente vigilancia y supervisión del mundo adulto. De alguna manera cobran sentido las ideas de Tonucci, cuando señala que antiguamente los niños le temían al bosque, a propósito de una serie de relatos cargados de magia y misterio, sin embargo, hoy en día, tanto niños como adultos, le temen a la ciudad (Tonucci, 1997/2004), la cual les es ajena, a pesar de encontrarse en ella.

En definitiva, desde esta lógica, la ciudad se termina alzando a ritmos acelerados, sin la participación sociopolítica de co-construcción de los propios ciudadanos, entre ellos, los niños. Junto con ello, la infancia, ve profundizada su invisibilización, donde no solo es entendida desde visiones reduccionistas, caricaturescas y sometedoras, sino también termina siendo confinada a habitar en espacios cerrados, lejos de la sociedad, lejos de los espacios donde se toman decisiones, incluso, de aquellas que les impactan directamente.

Considerando lo anterior, cabe pensar que las posiciones en el espacio no son arbitrarias y sugieren intenciones y actitudes que son necesarias y urgentes de revisar. No es posible pensar la realidad social sin pensar que los sujetos sociales tienen una expresión espacial. He allí un importante motor que impulse futuras acciones de intervención y/o investigación social. En sintonía con esto, urge entender que la cuestión de la ciudad puede ser abordada por "una gestión y por una apropiación colectiva del espacio" (De Mattos & Link, 2015, p. 31), que considere la visión de cada uno de los actores que la componen, sobre todo, de aquellos que históricamente han sido invisibilizados. Tal como se ha señalado, los niños son sujetos de derechos y actores sociales con capacidad de agencia y participación social, entonces, más bien lo que falta es contribuir en la mejora de las condiciones para que estos puedan desplegar en plenitud su ejercicio ciudadano y su producción espacial.

Para la desarticulación de la hegemonía que

tiene el espacio concebido respecto de los otros dos espacios, Lefebvre propone captar la experiencia cambiante de lo espacial a través de esta tensión dialéctica reivindicando, por ejemplo, la potencialidad del espacio vivido, es decir, de la imaginación, lo simbólico, el apego, las sensaciones, etcétera, de manera que se posibilite la transformación sobre las prácticas y sobre el espacio concebido (I. Martínez, 2013). Lo que orienta a dejar a un lado el adultocentrismo imperante y, con ello, a repensar la mirada respecto de la infancia, entendiéndola desde sus potencialidades y no de las carencias que históricamente se le han atribuido. Al respecto, se propone tomar en consideración la invitación que realiza Lefebvre en cuanto a descender al terreno mismo, allí donde se sitúa lo fundamental, es decir, la vida cotidiana de los sujetos. Esto porque,

siguiendo a este autor, se puede entender que la revolución subyace en la vida cotidiana; transformándose con ello en un campo de posibilidades para el replanteamiento y la reconfiguración de lo social, la co-construcción del espacio público y privado, y de la ciudad en su conjunto (Goonewardena, 2011).

Así, la adopción de consideraciones lefebvrianas y de los childhood studies en la intervención y/o investigación permiten un posicionamiento epistemológico, metodológico y especialmente ético-político que invitan a la deconstrucción de las teorías y conceptos tradicionales, asumiendo el desafío de remirarlos desde las experiencias de vida de los niños y, de este modo, desdibujar las barreras tradicionales y fragmentarias entre las disciplinas propias de la sociedad capitalista.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arias, D. (2017). Etnografía en movimiento para explorar trayectorias de niños y jóvenes en Barcelona. *Revista de Antropología Social*, 26(1), 93-112. <https://doi.org/10.5209/RASO.56044>
- Aricò, G., Mansilla, J. A., & Stanchieri, M. (2015). Mierda de ciudad: una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales (Pol-len ed). Recuperado de <https://www.traficantes.net/libros/mierda-de-ciudad>
- Ariès, P. (2011, September). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. *El Observador (SENAME)*, 82-110. Recuperado de <http://www.sename.cl/wsename/otros/OBS8/Observador-8.pdf>
- Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid 16. Revista Del Área de Estudios Urbanos*, 0(3), 110-126. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1133>
- Borja, J. (2015). La no ciudad | Jordi Borja. Recuperado 10 de Septiembre, 2019, de <https://www.jordiborja.cat/la-no-ciudad/>
- Castillo, P., & González, A. (2015). Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 907-921. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n2/v13n2a26.pdf>
- Chávez, P., & Vergara, A. (2017). Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos. Ceibo Ediciones.
- Contreras, Y. (2016). Desarrollo Inmobiliario, nuevos barrios y gentrificación, ¿más calidad de vida? In III Seminario, desde la ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna a los desafíos del siglo XXI. Santiago: Andros Impresores.

Costes, L. (2011). Del 'derecho a la ciudad' de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. *Urban: Revista Del Departamento de Urbanística y Ordenación Del Territorio.*, (02), 89-100. Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1495>

De Mattos, C. A., & Link, F. (2015). *Lefebvre Revisitado: Capitalismo, Vida Cotidiana y el derecho a la ciudad*. Santiago: RIL Editores - Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.

Del Cueto, C. (2006). Socialización de la infancia en countries y barrios cerrados. In S. Carli (Ed.), *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*. Buenos Aires: Paidós, Ediciones.

Delgado, M. (2013). El espacio público como representación. *Espacio urbano y espacio social en Henri Lefebvre. A Cidade Resgatada*. Recuperado de [http://www.oasrn.org/pdf\\_upload/el\\_espacio\\_publico.pdf](http://www.oasrn.org/pdf_upload/el_espacio_publico.pdf)

Gaitán, L. (2006). *Sociología de la Infancia (Análisis e Intervención Social)*. Madrid: Síntesis, Editorial.

Goonewardena, K. (2011). Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado. *Urban*, 0(02), 25-39. Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1488>

Harvey, D. (2012). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Edificiones Akal, S.A.

Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers. Revista de Sociología*, 3(0), 219. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Recuperado de <https://istoriamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>

Martínez, E. (2014). Configuración urbana, hábitat y apropiación del espacio. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(0). <https://doi.org/10.1344/SN2014.18.15022>

Martínez, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. In *La producción del espacio* (pp. 9-30). Madrid: Capitán Swing.

Ortiz, A. (2007). Geografías de la infancia: descubriendo "nuevas formas" de ver y de entender el mundo. *Documents d'anàlisi Geogràfica*, 49, 197-216. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/28228794\\_Geografias\\_de\\_la\\_infancia\\_descubriendo\\_nuevas\\_formas\\_de\\_ver\\_y\\_de\\_entender\\_el\\_mundo/link/55a5ee8508aef604aa0468d4/download](https://www.researchgate.net/publication/28228794_Geografias_de_la_infancia_descubriendo_nuevas_formas_de_ver_y_de_entender_el_mundo/link/55a5ee8508aef604aa0468d4/download)

Pavez, I. (2012). Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, (27). <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2012.27479>

Peña, L. B. (2011). Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales. Recuperado de <https://publicaciones.uexternado.edu.co/cuadernos-del-cids-algunos-elementos-metodologicos-para-pensar-espacialmente-en-ciencias-sociales-sociologia-sociedad-y-cultura.html>

Peña, M., Chávez, P., & Vergara, A. (2014). Los niños como agentes políticos: tácticas cotidianas de

resistencia en niñas chilenas de estrato socioeconómico medio. *Sociedade e Cultura*, 17(2), 291-300.

Roch, F. (2008). Cambios en la ciudad actual y sus repercusiones en la vida ciudadana. In A. Educativa (Ed.), *V Encuentro La Ciudad y de los Niños. La infancia y la ciudad: una relación difícil* (pp. 38-73). Madrid: Xiana Color Gráfico, S.L.

Rodríguez, I. (2007). *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Madrid: Cento de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Sanz, A. (2015). ¡Madres, no dejéis que vuestros hijos jueguen en la calle! In E. (coord. . Villena, José Luis; Molina (Ed.), *Ciudades con Vida: infancia, participación y movilidad* (pp. 199-209). Barcelona: Editorial Graó.

Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.

Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Recuperado de [https://www.alianzaeditorial.es/libro.php?id=31069&id\\_col=100508&id\\_subcol=100520](https://www.alianzaeditorial.es/libro.php?id=31069&id_col=100508&id_subcol=100520)

Skelton, T. (2013, April). Young People, Children, Politics and Space: A Decade of Youthful Political Geography Scholarship 2003-13. *Space and Polity*, Vol. 17, pp. 123-136. <https://doi.org/10.1080/13562576.2013.780717>

Tonucci, F. (2004). *La ciudad de los niños. Un modo nuevo de pensar la ciudad* (Fundación). Madrid: El árbol de la memoria.

Vergara, A., Peña, M., Chávez, P., & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 14(1), 55-65. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue1-fulltext-544>

Wacquant, L. (2007). *Los Condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.